



HAL
open science

Las nuevas lógicas migratorias en un mundo globalizado

Gérard-François Dumont

► **To cite this version:**

Gérard-François Dumont. Las nuevas lógicas migratorias en un mundo globalizado. Vicente Gozalvez Pérez. La inmigración extranjera como desafío y esperanza, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía humana, pp.13-26, 2006, 84-7908-881-8. halshs-00849030

HAL Id: halshs-00849030

<https://shs.hal.science/halshs-00849030>

Submitted on 29 Jul 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LAS NUEVAS LÓGICAS MIGRATORIAS EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Rector Gérard-François DUMONT

Profesor de Geografía Humana
Universidad de Paris-Sorbonne
Gerard-Francois.Dumont@paris4.sorbonne.fr

1. Introducción

El tema de las migraciones recorre toda la historia de la humanidad. Por citar sólo algunos ejemplos de los últimos siglos, las migraciones enriquecen, después de la revocación del edicto de Nantes por parte de Francia, a algunas ciudades de los demás países de Europa occidental. Las migraciones fundan el importante poblamiento actual de las Américas o de Australia, y explican, por el contrario, que Irlanda hoy en día todavía tenga menos habitantes que en 1840. Permiten comprender la pluralidad demográfica de Sudáfrica o la importancia planetaria del conflicto de Oriente próximo. Explican las tensiones susceptibles de existir mañana en Europa, como entre Alemania y la República Checa, países marcados por la importancia de las migraciones entre ellos inmediatamente después de la segunda guerra mundial.

Según los datos estimativos del Observatorio Internacional de las Migraciones, el planeta cuenta a principios del siglo XXI con aproximadamente 175 millones de inmigrantes internacionales. Esta cifra significa que las personas que han abandonado el territorio de su primer domicilio para ir a residir al extranjero representarían aproximadamente el 3 % de la población mundial. Esto se traduce en un aumento neto, ya que las estimaciones para 1961 eran de 77 millones y para 1990 de 111 millones. Sin embargo, al relacionar estas cifras con el total

de la población mundial, que claramente ha aumentado entre esas fechas, la tasa calculada muestra un aumento relativo menor al aumento absoluto. La naturaleza de estos emigrantes, bastante dispar, puede resumirse, según una distinción simplificada, en tres categorías: las migraciones familiares, las migraciones laborales y los refugiados. Estas migraciones implican más al sur que al norte, ya que las estimaciones indican que hay un 60 % de emigrantes que residen en un país del sur y que proceden de un país del sur y un 40 % de emigrantes que residen en el norte y proceden de un país del sur o un país del norte. Los flujos más escasos atañen a las migraciones norte-sur, reducidas a flujos muy modestos de retorno o a migraciones a menudo temporales en el marco de proyectos económicos¹.

Estos movimientos migratorios que atraviesan el mundo vuelven a trazar una y otra vez los mapas culturales. Están motivados todavía por causas similares a las de los siglos pasados, pero, además, por los factores profundamente nuevos que denominan las nuevas lógicas migratorias.

2. Los factores migratorios clásicos

Los factores clásicos de los movimientos de población², que se siguen aplicando en nuestro mundo contemporáneo como antaño, son cuatro: los factores político-religiosos, los factores económicos, los factores demográficos y los factores compuestos, que conviene examinar a continuación.

2.1. Los factores político-religiosos

Los factores políticos y religiosos son de dos naturalezas, según generen repulsión o atracción. El estudio de los factores de repulsión permite distinguir varios tipos: las guerras internacionales, las guerras o conflictos civiles internos, las decisiones políticas y los regímenes liberticidas. Por un lado, las guerras a menudo son causas de éxodos. Por ejemplo, después de la guerra de 1870, muchos alsacianos rechazan el poder del Reich alemán y a veces se marchan lejos, a Argelia o a Nueva Caledonia. En 1962, los harkis, sometidos a persecuciones políticas relacionadas con las condiciones de la guerra de Argelia, se marchan en gran número de Argelia hacia Francia. En los años 90, las guerras de la antigua Yugoslavia generan numerosos éxodos.

El segundo tipo de repulsión son las guerras internas o conflictos civiles. Una parte importante de la población de Taiwán procede de la gran emigración

1 Sobre la geografía de las migraciones a principios del siglo XXI, cf. Dumont, G.-F., (2004): «Les grands courants migratoires dans le monde au début du XXIe siècle» in: Dupâquier, J.; Lulan, Y.-M., *Ces migrants qui changent la face de l'Europe*, Paris, 2004.

2 Dumont, G.-F. (2004): *Les migrations internationales*, Paris, Editions Sedes.

continental china de 1949, que asciende a 1,2 millones de personas³. La preocupación de Cataluña por beneficiarse de una gran autonomía en una España que se ha hecho democrática no se puede entender sin la memoria del éxodo (la *Retirada*) de cientos de miles de catalanes que huían de la guerra civil, a principios de 1939, después de la toma de Barcelona por los franquistas. La guerra civil en el Líbano, de 1974 a 1991, ocasiona un amplio movimiento de partida de los libaneses que contribuye al establecimiento de diásporas importantes en Francia, en Norteamérica, en Sudáfrica o en Australia. Los últimos ejemplos relativos a estas últimas décadas, se han producido en Ruanda, en las zonas kurdas de Turquía o en Sudán, donde las operaciones militares internas han perseguido a los habitantes o los han obligado a marcharse respectivamente al Zaire, hacia Europa y en especial a Alemania, y hacia Etiopía y el Zaire.

Las decisiones políticas constituyen el tercer tipo de causas que empujan a las poblaciones fuera de su territorio nacional. Pueden depender de decisiones nacionales o de acuerdos internacionales. En el caso de los 430.000 turcos obligados a abandonar el territorio de Grecia y del millón y medio de griegos forzados a abandonar Anatolia hacia 1920, es consecuencia del Tratado de Lausana de 1923. Otro ejemplo de acuerdo internacional, es el convenio del 23 de junio de 1946 entre los gobiernos belgas e italiano que estipulaba que «el gobierno italiano se esforzaría por enviar a Bélgica a 2.000 trabajadores por semana». Sin embargo, el contrato sólo se cumplió en 1952, a un ritmo inferior al previsto, dado que el control médico de la Federación carbonera de Bélgica (Fédéchar), instalado en las inmediaciones de la estación de Milán, era riguroso, pues tenía en cuenta la dificultad física del trabajo reservado a los italianos en las minas belgas.

En el ámbito nacional, los ejemplos de repulsión se pueden ilustrar con la decisión de Nasser de 1956 que obligaba a los egipcios no árabes (judíos, griegos...) a abandonar su país. Otro ejemplo, en 1974, las autoridades soviéticas, preocupadas por conseguir el alejamiento de sus oponentes políticos demasiado conocidos en el mundo como para volver a enviarlos a presidio, deciden privar a Alexandre Soljenitsyne de su nacionalidad soviética y lo expulsan al Oeste. En 1976, es Vladimir Boukovsky quien es intercambiado por el chileno Luis Corvalán. En 1979, cinco disidentes, incluido Alexandre Guinzbourg, son intercambiados por dos espías condenados en Estados Unidos.

El cuarto tipo de repulsión, los regímenes liberticidas son motores de emigración de sus nacionales ya sea en el momento de los cambios de régimen, ya sea posteriormente, cuando el carácter poco democrático de los nuevos regímenes se hace patente. En 1979, la revolución en Irán desencadena primero un éxodo de los seguidores del antiguo régimen del shah, después, bastante rápido, un segundo éxodo en el que participan los que se dan cuenta de que el nuevo régimen, en lugar de instaurar una democracia,

3 Dumont, G.-F. (2004): «Géopolitique et populations à Taiwan», *Monde chinois*, nº 1.

acentúa la restricción de las libertades. En 1996, el régimen de los talibanes en Afganistán aleja de su país a numerosos afganos. Durante sus cuarenta años de existencia, la R.D.A. (República democrática alemana-Alemania del Este) es un régimen repulsivo. Ocurre lo mismo en la Cuba de Castro desde hace varias décadas. Por motivos parecidos, los norcoreanos huyen del régimen estalinista de Pyongyang, a pesar de la dificultad de cruzar la frontera china, y de escapar después de la policía china, a causa de la entrega de una prima a los nacionales en caso de delación.

Por tanto, cuatro tipos de repulsión, causados por situaciones políticas, obligan a las personas a abandonar sus territorios, al éxodo, lo que modifica la geografía cultural del planeta. Estos tipos pueden darse de forma separada o sumarse para provocar emigraciones en un territorio dado⁴.

A diferencia de los territorios en los que existen fuerzas de repulsión, otros países presentan factores de atracción debido a decisiones o a las condiciones políticas que ofrecen. Por ejemplo, especialmente en los años 1960, la inmigración turca en Alemania viene estimulada por la voluntad política de los gobiernos alemanes de firmar acuerdos de migración con Turquía. Desde la década de los años 1990, la inmigración de Bielorrusia, Ucrania, Rusia o Asia central en Alemania se explica por la aplicación de la ley fundamental de 1949 que permite a toda persona de origen alemán instalarse⁵ en el país y adquirir la nacionalidad después de seis meses de presencia. En otros territorios, las leyes económicas, fiscales o financieras son susceptibles de atraer a poblaciones, como en el caso del Reino Unido, con los expatriados franceses de la década de los años 1990, o de Suiza.

Otras decisiones políticas, como las leyes sobre el reagrupamiento familiar, son susceptibles de atraer a poblaciones, sobre todo porque los textos son particularmente amplios. Así pues, Francia, desde 1980, tras una decisión del Consejo de Estado, hasta 1993, autorizaba jurídicamente la repatriación familiar polígama, una de las causas del desarrollo de emigraciones procedentes del África subsahariana. El futuro dirá si las decisiones tomadas en Francia en el 2002 crearán o no factores de atracción para determinadas poblaciones, con la creación del contrato de acogida y de integración para las personas susceptibles de cumplir los requisitos para un procedimiento regular de admisión. En efecto, desde dicha fecha, Francia propone a estas personas participar en una «jornada de formación cívica», «asistir a clases de francés» con el fin de hacer «más fácil que inicien los trámites administrativos, que matriculen a los niños en el colegio, que encuentren trabajo y que participen plenamente de la vida de la ciudad». Por último, el caso de Estados Unidos es revelador: desde la revisión completa de su política migratoria en 1965, con la supresión de las desigualdades de las cuotas geográficas, en efecto la geografía migratoria de Estados Unidos se ha diversificado.

4 Cf. por ejemplo, Dumont, G.-F. (2004) «La Turquie, géopolitique et populations», *Population & Avenir*, n° 670.

5 No de volver porque fueron sus antepasados los que se marcharon de Alemania.

Otro caso interesante es el de Rusia, que, desde 1989, primero ha intentado contener la afluencia de rusos procedentes de las antiguas repúblicas de la URSS que han conseguido la independencia. Por tanto, ha deseado, con un éxito muy relativo, ser repulsiva, en especial con la idea de conservar una presencia rusa en los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y en los países bálticos. Desde el 2002, teniendo en cuenta la importancia de su despoblamiento (aproximadamente unos 700.000 habitantes al año), Rusia ha cambiado radicalmente su política, decidiendo de ahora en adelante seguir una política de atracción con respecto a los veinte millones de posibles inmigrantes, con facilidades de acogida e incluso «listos para emigrar».

Si estudiamos con mayor detenimiento los factores político-religiosos, las migraciones internacionales combinan a menudo repulsión y atracción. En el caso de los hugonotes franceses de 1685, la repulsión venía de la revocación de un edicto por parte de Luis XIV y la atracción de la decisión de determinadas autoridades extranjeras de ofrecer ventajas a los hugonotes franceses para facilitar su instalación⁶. En los siglos XVIII y XIX, los Amish, grupo menonita, al dejar Europa, donde temían que ya no podrían aplicar sus reglas muy austeras, pudieron instalarse en Pensilvania porque el cuáquero William Penn hizo posible, a finales del siglo XVII, que este territorio se abriera a todos los perseguidos por sus ideas y su fe, mientras que, al mismo tiempo, Nueva Inglaterra cuelga a una cuáquera por herejía. A finales del siglo XIX, los disturbios de Milán de 1898 provocaron partidas y exilios políticos sobre todo a Bélgica, país atractivo por su situación social y sus necesidades en las industrias. Más recientemente, el ejemplo de la inmigración judía en Israel añade los factores políticos de repulsión del país de origen (como las decisiones del egipcio Nasser en 1956) y factores de atracción, considerando la voluntad de Israel de aumentar su población judía.

Los factores políticos que dan origen a las migraciones, que han tenido efectos a lo largo de toda la historia de la humanidad, continuarán en el futuro, porque las situaciones y decisiones políticas son susceptibles de tener efectos de repulsión o de atracción. Un segundo conjunto de factores procede de las condiciones económicas.

2.2. *Los factores económicos*

Los desequilibrios económicos entre los países son notorios. Algunos saben valorizar su capital humano, su potencial, o poseen fuentes de energía o minerales preciosos que pueden permitirles tener una economía de renta. Por el contrario, otros no saben crear las condiciones que permiten el desarrollo económico o no consiguen valorizar sus puntos fuertes. Observando esas diferencias, y cuando no tienen ninguna esperanza de mejora en el país, las personas emigran para

6 Por ejemplo, en Baviera. Cf. *La France et la Bavière*, Munich, mayo 2002.

mejorar su nivel de vida. Las migraciones internacionales son de dos naturalezas geográficas principales: sur-norte y sur-sur.

Entre las primeras, uno de los ejemplos más interesantes, de los años 1960 hasta los 1980, es el de Costa de Marfil. Este país, durante el periodo en el que atraviesa un desarrollo económico a la vez notable y relativamente excepcional en su región, es un gran país de inmigración que acoge a millones de ciudadanos de otros países de África, en especial de Burkina Faso. Después, cuando las condiciones se deterioran, la inmigración cesa⁷.

Por tanto, las migraciones económicas dependen de la capacidad del país para crear riqueza, variaciones de ingresos procedentes de rentas de hidrocarburos⁸ (Arabia Saudita, Libia...), o de las necesidades de mano de obra relacionadas con grandes obras en el ámbito de la construcción de las obras públicas, como en el caso de los Juegos Olímpicos de invierno de Saboya en 1992, la construcción de nuevas líneas de tren de alta velocidad y la refundación de Berlín como capital política de la Alemania reunificada.

Además de este primer tipo de migración económica derivada de los desequilibrios entre los territorios, un segundo tipo depende de las «migraciones técnicas», consecuencia de los cambios profundos en las estructuras económicas, que modifican los distintos mercados de empleo en un territorio, y que pueden obligar a movimientos de población. La emigración rural⁹, nacida del paso de una economía fundamentalmente agrícola a una economía industrial, ha afectado no sólo a las migraciones internas, sino también a las migraciones internacionales. Por ejemplo, cuando la emigración italiana de entreguerras era fundamentalmente política, como consecuencia del régimen fascista, la posterior a la segunda guerra mundial es económica, con la partida de numerosos italianos hacia Bélgica, Alemania, Suiza o Estados Unidos. Desde mediados de los años 1970, se ha desplegado un nuevo tipo de emigración económica, que denomino emigración industrial¹⁰, provocada por la falta de anticipación y la rapidez del paso de una economía industrial a una sociedad de la información. Esta emigración, al igual que la anterior, es principalmente interna, pero también internacional, según el ejemplo de los antiguos obreros de las industrias polacas obsoletas que buscan en Alemania un medio de vida.

A los factores políticos y económicos se añaden los factores demográficos.

7 Dumont, G.-F. (2003) « Les migrations internationales en Afrique », in: Wackermann, G., *L'Afrique*, Paris, Ellipses.

8 Kouaouçi, A. (2004) « Dix millions d'immigrants dans le Golfe », *Population & Avenir*, n° 666.

9 La expresión demasiado usada «éxodo rural» es en realidad inapropiada, Cf. *Les spécificités démographiques des régions et l'aménagement du territoire*, Paris, Editions des Journaux officiels, 1996.

10 Por ejemplo, en Francia, las únicas aglomeraciones grandes que perdieron población por la emigración en las décadas de los años 1980 y 1990 son las de las cuencas antiguamente industriales, como Lens, Béthune o Saint-Étienne. Cf. Dumont, G.-F. (2000): *La population de la France, des régions et des DOM-TOM*, Editions Ellipses, Paris.

2.3. *Los factores demográficos*

El tercer tipo de factores clásicos tiene su origen en los diferenciales demográficos que generan migraciones. Así, la inmigración en América, especialmente intensa en el siglo XIX, se vio facilitada por su escasa población anterior. Asimismo, Argelia, en la década de 1840, era un país muy poco denso y por tanto no le resultaba difícil atraer poblaciones como, más tarde, a otros países de África, Asia u Oceanía. Más tarde, una región de Argelia, Cabilia, se convirtió en tierra de emigración a causa de una densidad notable de su población.

Además de los diferenciales de densidad, también pueden tener efectos los diferenciales de mortalidad. El ejemplo más ilustrativo, y especialmente trágico, es el de Irlanda en 1842, donde las condiciones terroríficas de mortalidad empujaron hacia Norteamérica a un número considerable de irlandeses. Por ello, como recordamos en la introducción, Irlanda todavía tiene en la actualidad menos habitantes que en 1840.

Los diferenciales de composición por edad pueden crear factores de atracción para una mano de obra más joven, que cuenta así con una mejora rápida de sus ingresos garantizando servicios a una clientela de mayor edad y más acomodada. Además, cabe citar, aunque no represente flujos importantes, los diferenciales de composición por sexo: los desequilibrios de sexo pueden fomentar determinados movimientos de población. El caso se ha dado en territorios rurales en los que algunos agricultores, por falta de equivalente femenino en su región, han hecho venir a personas de sexo femenino, de Mayotte o de Madagascar por ejemplo.

2.4. *Los factores compuestos*

En realidad, la frontera entre estos tres tipos de factores migratorios, políticos, económicos y demográficos, no siempre es obvia. Por tanto, en el cuarto punto, debemos insistir en las migraciones por causas compuestas, es decir, las migraciones a la vez políticas y económicas, o económicas y demográficas, o políticas y demográficas, o incluso a la vez políticas, demográficas y económicas.

Un tipo de migración derivada de factores políticos y económicos se denomina, según la fórmula americana, *for bread and freedom* (por el pan y la libertad). Si se tienen en cuenta a la vez los riesgos para su seguridad y las profesiones prohibidas, la emigración de los judíos bajo el régimen de Hitler era una emigración a la vez política y económica. De 1949 a 1997, la migración de los chinos hacia Hong Kong respondía también a esta misma lógica. Más en general, la combinación entre causas políticas y causas económicas se debe a que una mala gobernanza de un país a menudo suma la ausencia de libertad política y la de libertad económica. El caso de Argelia ilustra perfectamente este caso, ya que la emigración de los

argelinos, en particular desde el contrashock petrolero de mediados de los años 1980, se funda a la vez en estas dos carencias¹¹.

Otra forma de migración político-económica suma la voluntad de afirmación de nuevos estados poco dispuestos hacia las minorías y una situación económica degradada. El Asia central post-soviética ha ilustrado este caso en la década de los años 1990¹². Las poblaciones europeas (fundamentalmente rusos y alemanes) han emigrado desde Asia central hacia Rusia, Alemania, Israel, Norteamérica, en especial debido a la apertura creciente de las fronteras externas de la antigua URSS. La partida de las poblaciones autóctonas refuerza la parte de la nacionalidad epónima en cada uno de los países y conduce a una homogeneización de las poblaciones republicanas.

El segundo tipo de migración compuesta es la migración económico-demográfica. Se puede ilustrar con ejemplos bastante antiguos, como el caso de los pueblos germánicos que emigraron a Europa oriental, los polacos que venían a proporcionar mano de obra a la Francia mermada por la primera guerra mundial, o por ejemplos más recientes, como el caso de los millones de inmigrantes que trabajan en los pequeños países del Golfo.

Además, un tipo completo de migración compuesta nace de un encadenamiento de tres causas que se alimentan, sumando lo económico, lo demográfico y lo político. Un ejemplo de este tipo es especialmente revelador, porque se desarrolló en un periodo relativamente corto: se trata de los marroquíes que emigraron hacia el antiguo Sáhara español tras la Marcha Verde de 1975. Estos marroquíes emigraban hacia una tierra donde el gobierno les ofrecía condiciones económicas más ventajosas. Se instalaban en un territorio vasto¹³, pero muy poco poblado, donde su llegada no molestaba en absoluto, a pesar de las oposiciones geopolíticas con Argelia. Y, en tercer lugar, esta migración ofrecía a Marruecos un medio de afirmar su soberanía sobre el antiguo Sáhara español.

Los cuatro tipos clásicos de factores migratorios inevitablemente seguirán teniendo efectos en el futuro. Se suman otros factores que incluyo dentro del término nuevas lógicas migratorias, y que son la consecuencia de los nuevos tiempos¹⁴.

3. Las nuevas lógicas migratorias

El siglo XXI, como consecuencia de las últimas décadas del siglo XX, se caracteriza por tres procesos: la globalización, la internacionalización y

11 De hecho, en el viaje del Presidente de la República francesa Jacques Chirac a Argel en el primer semestre de 2003, los jóvenes argelinos lo acogieron con alegría entonando: «¡Visados! ¡Visados!».

12 Thorez, J. (2003): «Les populations de l'Asie centrale post-soviétique», *Population & Avenir*, n° 664.

13 252.000 km².

14 Dumont, G.-F. (2004): *Les populations du monde*, Paris, Editions Armand Colin.

la mundialización. La definición que doy de cada uno de ellos, y que aclara la utilización como comodín del término «mundialización», permite distinguirlos y comprender las consecuencias migratorias que de ellos se derivan.

3.1. La globalización y las migraciones facilitadas políticamente

La **globalización** es la dimensión normativa de la palabra mundialización utilizada en general en un sentido amplio e impreciso. Defino la globalización como *el conjunto de procesos políticos encaminados al establecimiento de organizaciones regionales de los mercados y/o una organización planetaria única de los mercados. Las decisiones políticas hacen que los mercados sean cada vez menos segmentados o heterogéneos por las fronteras existentes entre los espacios nacionales y regionales.* La globalización es por tanto el conjunto de decisiones políticas que tienen como objetivo abatir las fronteras políticas. No sólo es mundial, a través de las decisiones del GATT, luego en la actualidad las de la OMC (Organización Mundial del Comercio), sino que incluye asimismo procesos regionales, como la Unión Europea, el TLCAN (tratado de libre comercio) o Mercosur... Las decisiones políticas que consisten en disminuir la importancia de las fronteras, ya se trate de mercancías, capitales o personas, se traducen inevitablemente en nuevas posibilidades de movimientos de población.

En primer lugar, la libre circulación de mercancías es un acelerador de las migraciones, pues sitúa a las poblaciones en redes de intercambios que suscitan necesidades económicas de movilidad de personas. Asimismo, la adhesión a la Organización Mundial del Comercio impone al país que ha tomado esta decisión, situarse en una economía abierta y abandonar todo sistema autárquico. Al tomar esta decisión, China no sólo ha abierto sus puertas a los intercambios de mercancías, sino que además ha hecho posible una apertura a las migraciones internacionales de occidentales que crean actividades económicas en China.

En segundo lugar, se despliega una globalización financiera que también tiene efectos que fomentan las migraciones. En efecto, la principal preocupación de numerosos emigrantes del sur es poder enviar dinero a los familiares que se han quedado en el país. Así pues, la globalización financiera, que significa por ejemplo el fin del control de cambios, facilita las transferencias de dinero de los inmigrantes¹⁵. Otro ejemplo, el paso a una moneda única como el euro, suprimiendo algunas limitaciones de transferencias financieras transfronterizas y facilitando las comparaciones de costes, puede hacer más fáciles las migraciones, como por ejemplo las de los jubilados a países del sur de Europa.

¹⁵ Las estimaciones para el 2002 ofrecen el reparto siguiente de las cantidades transferidas por inmigrantes a su familia: el 39 % envíos desde Estados Unidos, el 21 % desde Arabia Saudita, el 5 % desde Francia.

En tercer lugar, algunas decisiones de globalización instauran directamente facilidades para la libre circulación de personas, como en el seno de la Unión Europea (para todos los residentes de nacionalidad europea o no europea) donde hoy en día es un derecho. Al adherirse a la Unión Europea después de la implosión soviética, las ex-democracias populares, como Polonia, sitúan su futuro en la lógica de la globalización europea. Las poblaciones antes excluidas de las migraciones internacionales debido a la existencia de un telón de acero, pueden y podrán inscribirse en la movilidad europea de personas.

Además, las modalidades de aplicación de la libre circulación son susceptibles de incrementar los movimientos de población. Por ejemplo, el levantamiento del control en las fronteras decidido en los acuerdos de Schengen facilita las migraciones. Este levantamiento entró en vigor¹⁶ en 1995 entre Francia, Alemania, los tres países del Benelux, España y Portugal, en 1997 con Italia y Austria, en 2000 con Grecia y en 2001 con Dinamarca, Suecia y Finlandia. Además, dos estados que no son miembros de la Unión Europea, Noruega e Islandia, se han adherido al espacio Schengen. La adhesión a Schengen de los diez nuevos miembros de 2004 no se ha previsto antes del 2006, lo que significa el mantenimiento de los controles en las fronteras al menos hasta dicha fecha.

Otras decisiones políticas que reducen la importancia de las fronteras provienen de normativas migratorias nacionales de acuerdo con una lógica de globalización. Es el caso de Estados Unidos, citado anteriormente, que amplía su política migratoria autorizando la entrada a los asiáticos con las mismas condiciones que los latinoamericanos y concediéndoles ciertos años cuotas específicas para favorecer una proporción más igualada de inmigrantes según los continentes. Otro ejemplo son las reformas que han tenido lugar en varios países de Europa a partir de los años 1970 (1976 para Francia) y que instauraban para los inmigrantes regulares (o regularizados) un derecho al reagrupamiento familiar, lo cual constituye otra forma de reducir las fronteras migratorias. El último ejemplo, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO, de Nigeria a Senegal), ha decidido expedir pasaportes comunes, en virtud de la aplicación del principio de libre circulación de personas y mercancías, cuya instauración está prevista¹⁷.

Por tanto, la globalización facilita determinadas migraciones debido al levantamiento parcial o total de las barreras erigidas anteriormente. Y estos efectos se combinan con las posibilidades crecientes de transporte permitidas por la internacionalización.

16 Aunque los controles se puedan restablecer de manera provisional por razones de orden público, como ocurrió para la organización de los G8 en Italia, en 2001, y en Francia, en 2003.

17 *Le Monde*, 8 julio 2003.

3.2. *La internacionalización y las migraciones reticulares*

Otras nuevas lógicas migratorias se deben a la internacionalización, cuya aceleración imprevista ha resultado extraordinaria desde los años 1980. Según mi definición, la **internacionalización**, dimensión técnica del término demasiado general de mundialización, *es la utilización de un conjunto de técnicas y procedimientos que reducen el espacio-tiempo de los intercambios materiales, informativos y humanos entre los territorios del planeta.*

Cuando los políticos deciden, tras la creación del Mercado Común, los anuncios del Presidente Kennedy y todas las decisiones consecuencia de estos primeros trámites, acelerar el proceso de globalización, nadie podía predecir la facilitación de la puesta en marcha efectiva de las decisiones de globalización gracias a la invención y a la difusión de medios de comunicación, materiales e inmateriales, incomparablemente más rápidos. Los medios materiales se refieren a los transportes aéreos y a las redes ferroviarias; los medios inmateriales a Internet, el correo electrónico... La aceleración de la internacionalización se puede datar con bastante precisión de acuerdo con dos fases que se sitúan a principios de los años 1980 y a finales de los años 1990. En la primera fase, los vuelos aéreos se acortan, como lo simboliza, en 1980, la vuelta al mundo más rápida en una línea regular (37.124 km, 44 horas y 6 minutos), y, en 1981, el último vuelo de la Caravelle, el primer vuelo de un Airbus y el principio de la explotación del tren de alta velocidad (línea París-Lyón). Comerciar desde Francia con Vietnam en 1933 era muy largo. Por ejemplo, el vuelo París-Saigón, explotado por la nueva compañía Air France que retoma la línea de Extremo Oriente inaugurada por Maurice Noguès en 1931, sale el jueves para llegar el viernes de la semana siguiente, después de no menos de dieciséis escalas. En 2003, el vuelo París-Ciudad Ho Chi Minh dura 12 horas y 35 minutos, o sea, quince veces menos. Huelga decir que dichas reducciones de tiempo¹⁸ facilitan el comercio, las inversiones y por tanto las migraciones empresariales.

La internacionalización facilita los movimientos de población porque reduce el espacio-tiempo. Para empezar, hace un siglo, no habríamos imaginado que los esrilanqueses que se sentían oprimidos pudieran solicitar, menos de 24 horas más tarde, el asilo político en Suiza. Hoy en día, gracias a la revolución de la aeronáutica, esto parece banal, sobre todo porque a la reducción del espacio-tiempo se añade una caída considerable de los precios del transporte. Otro ejemplo, la internacionalización permite la existencia de redes transnacionales de origen familiar, económico, comercial o mafioso. Así se descubrieron en Francia en el 2003, en Gard, la existencia de obreros agrícolas clandestinos de nacionalidad

18 Algunas reducciones, especialmente de Europa hacia Asia oriental, son la continuación de la implosión soviética, ya que la Federación de Rusia decidió abrir pasillos aéreos sobre su territorio y ser remunerada por ello.

tailandesa, que habían entrado con un visado de turismo, en las explotaciones de huertas. La internacionalización, unida a las decisiones de globalización que han suprimido algunos monopolios aéreos, genera asimismo migraciones menos lejanas. Por ejemplo, el desarrollo acelerado, a partir del año 2000, de los enlaces aéreos de bajo coste, como Bergerac en Périgord, Rodez en Aveyron o Limoges comunicados con Londres, incitan a los ingleses a domiciliarse en Francia¹⁹.

Hecha posible gracias a la difusión previa de la microinformática, ausente de los trabajos prospectivos de principios de los años 1970, la segunda etapa importante de la internacionalización se efectúa en los años 1990 con el desarrollo de Internet, el correo electrónico y el teléfono móvil. Y las migraciones resultan más fáciles por el crecimiento, la facilidad y la rapidez de acceso a la información disponible. Cualquier persona, desee o no inmigrar, puede beneficiarse al instante o muy rápidamente de información que le permite tomar decisiones. Por ejemplo, cuando Francia decide realizar, en 1997, una operación general de regularización de inmigrantes clandestinos, la información está disponible de manera casi inmediata para los inmigrantes clandestinos que viven en algunos de los otros catorce países de la Unión Europea. Algunos se dirigen al Hexágono para intentar beneficiarse de esta operación, sabiendo que una regularización en cualquier país de la Unión vale para todos ellos.

Además, la comunicación inmaterial permite contactos instantáneos: el inmigrante ya no está necesariamente aislado de su familia de origen, con la que puede contactar en todo momento a través del correo electrónico o del teléfono móvil, medios incomparablemente más rápidos que el servicio de correos, que funciona mejor o peor o las comunicaciones telefónicas a través de las centrales más o menos obsoletas de los países del sur. También pueden existir diásporas que hacen poco caso de los marcos fronterizos, a semejanza de ciertas sectas o ciertas comunidades fundamentalistas. Lo local puede resurgir bajo formas desterritorializadas. Las herramientas de internacionalización permiten, por ejemplo a una tailandesa, vivir en la meseta de Millevaches, viendo sólo televisión tailandesa, leyendo únicamente periódicos tailandeses, comunicándose por correo electrónico exclusivamente en tailandés con tailandeses y comiendo fundamentalmente productos tailandeses que manda traer. No obstante le resulta imposible excluir toda relación con el territorio habitado, incluyendo a su marido francés de nacimiento.

De forma más general, los cambios traídos por la internacionalización permiten el desarrollo de lo que denomino «las migraciones reticulares», es decir, basándose en el desarrollo de redes que borran en parte el concepto de frontera y permiten una gran flexibilidad en la movilidad, como lo muestra de manera incontestable y aterradora la red terrorista Al Qaeda.

19 «La campagne française prend de plus en plus l'accent british» (El campo francés coge cada vez más el acento británico), *Le Monde*, 11 julio 2003, p. 10.

3.3. La mundialización y las migraciones empresariales

La tercera causa de las nuevas lógicas migratorias procede de la mundialización, término que hay que reservar a la *praxis* de los agentes económicos: en consecuencia defino la **mundialización**, *stricto sensu*, como las acciones de las empresas que pretenden responder, en todo lugar y sin discriminación particular de plazo y precio, a las especificidades de la demanda; estas acciones requieren para las empresas la aplicación de estrategias mundializadas adaptadas al contexto de la globalización y de la internacionalización. La mundialización se deriva del hecho de que las empresas se han visto obligadas a aplicar estrategias mundializadas para poder satisfacer sus imperativos y sus deseos de resultados. Las empresas no desean en absoluto la mundialización, que por ejemplo ha hecho desaparecer la Pan Am, mientras que IBM ha estado a punto de declararse en quiebra. Toda empresa prefiere disponer de una renta de situación y beneficiarse de un mercado cautivo, en lugar de someterse permanentemente a las obligaciones de una competencia internacional. Sin embargo, debido a la globalización y a la internacionalización, la mundialización de las estrategias de las empresas se ha hecho imperativa, exigiendo migraciones a dos niveles. Por un lado se trata de las migraciones relacionadas con la formación, ya sea inicial o durante toda la vida, sabiendo que la enseñanza a distancia no excluye encuentros reales durante una parte del programa de formación. Por otro lado, lo que llamo las «migraciones empresariales» que se derivan del hecho de que las empresas inevitablemente deben pensar en «mundial», aunque al mismo tiempo se trata de responder localmente a las necesidades específicas de su clientela. Así pues, las empresas organizan migraciones internacionales para algunos de sus colaboradores, para crear filiales de comercialización, empresas de producción, acuerdos de asociación (*joint ventures*)...

Para las empresas, la globalización y la internacionalización hacen posibles determinados traslados de empresas antes inimaginables. Por ejemplo, el sector financiero inglés subcontrata actividades de *back office* (contabilidad, mantenimiento informático...), incluso servicios al cliente (centros de llamadas, servicios por Internet) en la India. En Bangalore, una filial de Axa se ocupa de las operaciones de *back office* del asegurador en los mercados japonés, británico y australiano.

Por último, la nueva naturaleza de las lógicas migratorias se puede ilustrar mediante este anuncio colocado en Francia en el RER (tren de cercanías) en julio de 2003. Al lado de una estatua de la libertad, el cartel anunciaba «55.000 visados distribuidos» (*green cards*) mediante un «sorteo federal americano organizado por el Departamento Federal de Inmigración Americana, Departamento *green card*». El anuncio precisaba «viva, trabaje, estudie en EE.UU.» y daba un número de teléfono y una dirección de Internet para una preinscripción y pedir la solicitud de participación. Pero no figuraba ninguna dirección. Dicho cartel ilustra los tres procesos analizados aquí. En relación con la globalización, simboliza la existencia

de facto de un mercado mundial de emigración hecho posible, especialmente por el fin del telón de acero o la geografía ampliada sin cesar de los miembros de la OMC. Este anuncio utiliza los medios de la internacionalización, ya que no es necesario acudir a una oficina, pues la solicitud de participación se puede obtener desde cualquier territorio conectado a Internet. Por último, la estrategia mundial de las empresas e instituciones queda resaltada, dado que las empresas americanas quieren contratar mano de obra extranjera, pues consideran que pensar en lo mundial supone tener personal que pertenece a orígenes nacionales distintos. En cuanto a las universidades americanas, se ubican en un proceso parecido haciendo un llamamiento a una diversidad de nacionalidades de sus estudiantes.

4. Conclusión

La combinación de factores migratorios clásicos y de las nuevas lógicas migratorias multiplica los tipos de migración y hace posibles progresos cada vez más complejos, a semejanza de los auténticos nómadas cosmopolitas domiciliados sucesivamente en varios países o migraciones de África central hacia Europa, después de cruzar varios países africanos y la utilización, como espacio de tránsito, de Marruecos²⁰ o Libia.

Las migraciones modifican la población de los países de origen e influyen en su evolución política, económica y social según los lazos y las redes existentes entre los nacionales que viven en el país y los emigrantes instalados en otros lugares. Las migraciones cambian la población de los países de destino y participan en lo que será su futuro. De manera más general, los movimientos de población ejercen influencias múltiples en la geografía cultural.

En el futuro, lo ideal sería que toda migración resultara de una decisión tomada libremente. Pero, mañana igual que ayer, es muy poco probable que sea así, pues la prioridad que se da a la paz y al desarrollo es una norma a menudo desconocida por los numerosos dirigentes con sed de poder y de temperamento prevaricador. Las guerras, los conflictos civiles o la existencia «de Estados incapacitantes»²¹ que endeudan el desarrollo corren por tanto el riesgo, en el siglo XXI al igual que en siglos anteriores, de provocar migraciones forzosas.

Pero, en esos dos casos, voluntarias o forzadas, las migraciones del siglo XXI se distinguen por un contexto específico debido a los procesos de globalización, internacionalización y mundialización. Los países, las organizaciones regionales como la Unión Europea, los organismos internacionales, deben tener en cuenta estas realidades para evitar las migraciones forzosas y permitir que las migraciones voluntarias se inscriban en una lógica de intercambio y de cooperación útil para el desarrollo.

20 Lahlou, M. (2002): «Le Maroc et les migrations subsahariennes», *Population & Avenir*, n° 659.

21 Para retomar la formulación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Cf. PNUD (1995): *Rapport mondial sur le développement humain 1995*, Paris, Economica, p. 128.